

Domingo 26 de mayo de 2019

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



ANGEL ARISTIDES PEREZ HERRERA

EL AUGE DEL MULTILATERALISMO

El acompañamiento multilateral es la clave para el retorno de la democracia en Venezuela. Somos el centro de atención de la política internacional de todas las naciones del Continente Americano y estamos en la primera plana de los principales diarios de los países desarrollados, en los que cada Cancillería juega una postura definida, unas a favor otras en contra, no es menos cierto que las salidas de fuerza han perdido vigencia frente a las salidas negociadas, cuyo concierto es notable, siendo un referente muy positivo y revelador del progreso de la política internacional, mediante el multilateralismo, para la solución de conflictos con alcances internacionales como el que actualmente se vive en Venezuela. La alineación de países para el retorno democrático es un hecho que trasciende cualquier valor nacionalista, contrario al interés regional, que están invocando los países latinoamericanos, lo cual tiene una gran significación por las consecuencias a futuro en la construcción de una integración regional sobre bases más sólidas y duraderas de cómo ha sido hasta el presente. La cruzada por la paz, no es una promoción para mantenerse en el poder ejerciendo el gobierno sobre una población apacible con desmán hasta la saciedad, la paz como un estado de cosas objetivo, es una necesidad para el desarrollo y la estabilidad de la región, por ello, el esfuerzo multilateral adquiere valor y un sentido de confianza, entre los países, como factor crítico de éxito, en aquellos procesos en donde los mecanismos naturales de articulación de intereses han sido agotados en los Estados, estando la mediación diplomática de los países afines sugerida como la vía más segura, económica y sostenible, para la solución de conflictos y desequilibrios en un Estado de la región, cuyos indicadores y señales atentan contra el equilibrio y la estabilidad regional, por lo que la presión ejercida por los Estados vecinos adquiere un carácter legítimo, restringiendo las nociones de soberanía y autodeterminación como convenciones del Derecho natural de los pueblos, subordinadas a un bien general aún mayor. Es por ello, que tenemos que reconocer en el multilateralismo, que cada país según sus intereses, se incorpora con el firme propósito de hacer valer su política exterior, obteniendo las mejores ventajas posibles de la situación por restablecer, en el país objetivo, contribuyendo de esta manera en el restablecimiento del orden, así como también, en la reconfiguración jerárquica de la posición que cada país

juega en la región, lo cual es esencial para una paz verdadera, sustentada en la reinstitucionalización de la democracia como vía para una integración regional sobre bases más sólidas, con la supresión de las barreras a una normalización de los derechos civiles de los ciudadanos domiciliados en la región, como la libertad de tránsito, residencia y empleo, en cualquier país de la región, situación ésta, acordada ya por algunos países de la región latinoamericana, como una medida para mitigar la gravedad de los efectos y externalidades de la crisis venezolana. Por ello, a través de la vía del multilateralismo, los países harán valer sus fueros integracionistas para afrontar el futuro y el desarrollo regional, con mayor certeza de permanencia y vecindad, entre países que tienen muchos elementos en común con muy pocos en contra. El multilateralismo se erige como una vía certera para la solución de la crisis política, económica y social que vive el país, acordando los mecanismos electorales como los más expeditos para el cambio.

ACCIÓN MULTILATERAL

Las actuaciones multilaterales, en la historia reciente, han resultado muy efectivas para lograr conciliar gobiernos con fuerzas opositoras, dando así oportunidad para el cambio político y la superación de las crisis internacionales, causadas por las externalidades provocadas por la misma, como es el caso ejemplar, de la diáspora de venezolanos en Latino América y el Caribe, en la actualidad, cuya receptividad en la región ha variado, en la medida que los países se han hecho sensibles de los efectos sobre sus economías y han asumido el liderazgo sobre la misma, con el compromiso de posicionar en la crisis venezolana, para el retorno de la democracia y la gobernabilidad en nuestro país, como condición necesaria e indispensable para la paz y el desarrollo, económico y tecnológico, en la región de Latino América y el Caribe. Los cambios estructurales del sistema internacional que están sucediendo en el hemisferio están centrados en Venezuela, por ello el multilateralismo justifica la ayuda externa como un mecanismo seguro para la superación de la crisis en Venezuela.